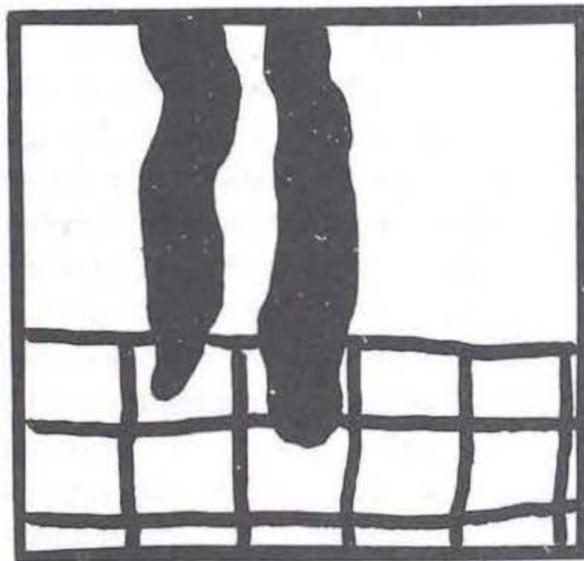


crita en el conflicto este-oeste", efectivamente reduce el asunto a un anti-comunismo hirsuto. Pero ningún examen pasablemente serio del escenario internacional de posguerra puede omitir el papel determinante desempeñado por el agresivo expansionismo soviético en el curso de los acontecimientos mundiales, por lo menos hasta mediados de los ochenta, particularmente en o a través de Cuba, Vietnam, Angola, Etiopía, Yemen del Sur, Afganistán, Nicaragua, Granada, etc. Colombia no fue ajena a estas realidades; episodios como la ayuda cubana en el desembarco del río Mira, las armas nicaragüenses halladas en los escombros del Palacio de Justicia y el incidente diplomático con Nicaragua a raíz de su reclamación sobre San Andrés y Providencia dan fe de ello. Curiosamente, este aspecto no ocupa más allá de un par de renglones del sesudo estudio de los analistas. Sobre el "auge" guerrillero que se atribuye, entre otros factores, a la represión en el gobierno de Turbay, puede acotarse que —como lo registra uno de los estudios del libro— al finalizar ese período presidencial "el M-19 se encuentra al borde de la derrota militar". Si algo se inició, fue con la llegada de Betancur a la Casa de Nariño. Quien dejó claro, con la remoción del ministro de Defensa, que la presunta "autonomía militar", si la hubo, ahora era poco menos que una fábula. Es cierto que sectores del liberalismo y el conservatismo hicieron reparos a la política de pacificación dialogada del gobierno de Betancur pero fueron muy minoritarios; el grueso de ambos partidos votó en el Congreso a favor de las iniciativas presidenciales de la amnistía y el indulto. Y la misma "clase política" aprobó un nuevo "perdón y olvido" para el M-19 ya en el gobierno de Barco. En cambio, los gremios económicos opusieron en su mayoría una resistencia —ora abierta, ora velada— al tipo de negociaciones adelantadas con los grupos armados y, tal como se reseña en el estudio, contra "el proyecto neoliberal" en materia económica de los gobiernos de López Michelsen y de Turbay Ayala, que se renovó "acerbamente" al final del gobierno de

Barco. Nada de lo cual abona, ciertamente, la tesis de uno de los trabajos del estudio, que, siguiendo la de Daniel Pécaut, ve en los gremios el "anclaje principal" del régimen. En cuanto a los denominados grupos paramilitares, se enfatiza en que terminaron por caer bajo la influencia del narcotráfico luego de iniciarse con apoyo de mandos militares regionales y de ganaderos. Y enseguida se observa agudamente que las auto-defensas del Magdalena medio se organizaron como respuesta a la práctica de la extorsión y los secuestros llevados a extremos insufribles contra amplios sectores de la población por uno de los frentes guerrilleros. En la misma línea cabe hacer resaltar un vaticinio consignado por otro de los autores, que los hechos vienen confirmando ampliamente: la continuación de las acciones violentas de los grupos armados sólo acentuará más rápidamente el reflujo y la pérdida de influencia de los mismos entre la población civil.



Sin duda que *Al filo del caos* será un texto de principal interés, no sólo entre los académicos y estudiosos de las ciencias sociales, sino también para los políticos profesionales. Un texto utilísimo para esclarecer la naturaleza de la llamada "repolitización" de la sociedad colombiana. No en vano las tesis y nociones que expone han sido una suerte de doctrina oficial desde el gobierno de Betancur hasta nuestros días.

PEDRO YUDES

Buen relato, flojo análisis

Relaciones colombo-británicas de 1823 a 1825: según los documentos del Foreign Office.

Antonio Vittorino

Ediciones Uninorte, Barranquilla, 1990, 120 págs.

El objetivo primordial del profesor Vittorino es la identificación, muestra e interpretación de aquellos hechos preliminares que influyeron en la tan esperada decisión del gobierno británico de establecer relaciones diplomáticas con nuestro país, reconociéndolo como estado, "con todos los derechos y obligaciones que tal concepto encierra: entidad política soberana, autónoma, con territorio y población definidos, autodefensible y responsable de sus actos y el de sus ciudadanos" (pág. I).

Puede decirse, sin incurrir en equívocos, que la investigación realizada fue extensa y exhaustiva, por lo menos en cuanto a las fuentes primarias inglesas, pese a la poca bibliografía que trata el tema, pues éste en ocasiones ha sido integrado "como parte de un esquema muy amplio —relaciones intercontinentales o historias políticas o económicas del siglo XIX— o lo tratan tangencialmente y como incidente acontecido alrededor de una persona u otro tema —biografía o historia de un período—" (pág. I).

El autor extrajo del Public Record Office (Archivo Nacional inglés) aquellos documentos que se guardan en la sección destinada al Foreign Office (Secretaría de Asuntos Exteriores de Gran Bretaña), y hace con ellos una labor de filigrana y amalgama, llevándonos de la mano hasta el despacho de los ministros de relaciones exteriores ingleses Castlereagh y Canning. También nos sitúa ante aquellas cartas que escribieron algunos colombianos, ante la preocupación de los comerciantes ingleses y la inestabilidad del apoyo del gobierno nacional a los empréstitos negociados por Francisco Antonio Zea y

López Méndez; las enviadas al Foreign Office y al almirantazgo inglés motivadas por los conflictos navales entre los dos países, etc. El libro, pues, es un valioso aporte a nuestra historiografía diplomática y una oportunidad que se le brinda al lector para consultar de manera indirecta uno de los archivos más importantes y mejor organizados del mundo.

El hecho de que la mayoría de los documentos utilizados por el profesor Vittorino en la investigación fueron transcritos y traducidos, les brinda a los investigadores la posibilidad de utilizarlos en otras obras, e inclusive pedir copia de ellos a Londres, gracias a la excelente información que proporcionan las citas. Sin embargo, la obra no es una mera exposición documental: "Tratando de lograr la mayor objetividad posible, en el presente trabajo se [...] deja hablar al documento y luego se le interpreta" (pág. I). La investigación se limita a los años comprendidos entre 1823 y 1825, los cuales enmarcan la actividad diplomática colombiana, ejercida por agentes y ministros plenipotenciarios que viajaron a Europa con cierta regularidad.

Como es fácil de suponer, el naciente gobierno colombiano tenía gran interés en que se produjera este reconocimiento, no sólo en Inglaterra, sino en las demás potencias europeas. Para lograrlo expone toda clase de razones, sin olvidar el empeño —recíproco por cierto— de acrecentar, regular y reglamentar las relaciones comerciales entre Gran Bretaña y nuestros puertos del Caribe. En 1825 se logra por fin este objetivo, consagrado oficialmente por un tratado de comercio, amistad y navegación.

Antecedente a la obra un prólogo, escrito por Gustavo Bell Lemus, y la introducción, donde el autor expone la tesis central, la metodología utilizada, el marco histórico donde se desarrollaron los acontecimientos y el interés y aporte que pretende al publicar la obra. Hay una cronología básica que empieza en 1582 con la reseña de las rebeliones suscitadas contra el imperio español en el territorio de la Nueva Granada y termina

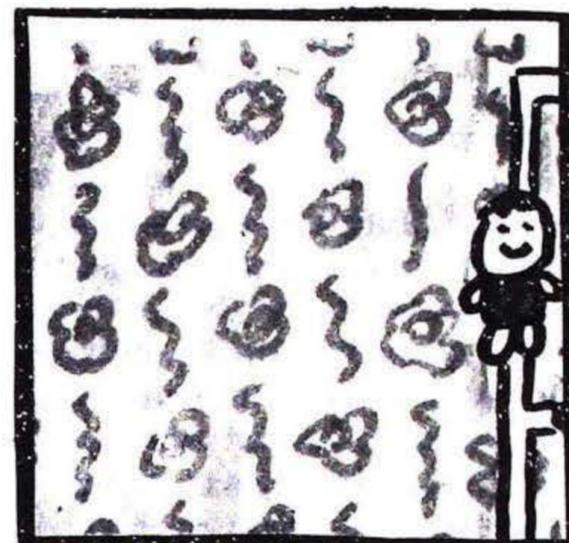
con los sucesos de Londres respecto de las misiones colombianas encargadas de lograr el reconocimiento.

El libro consta de nueve capítulos. Por medio de ellos, el autor nos cuenta la opinión que les merece a los colombianos el establecimiento de relaciones diplomáticas con la Gran Bretaña: en la Memoria de la Secretaría de Estado y Relaciones Exteriores de Colombia, Pedro Gual argumenta, entre otras cosas, que "siendo el comercio de la Gran Bretaña el que tiene más relaciones con nosotros, habría sido fácil entendernos una y otra parte [...]. Pero nada de cuanto hemos hecho hasta el día, ha podido inducir al gobierno de S.M. Británica a entrar en relaciones directas con este país" (pág. 9). Así mismo se analizan las relaciones informales que han existido entre Colombia y la Gran Bretaña desde las primeras épocas de la colonia. Estas eran "esporádicas, sin definición de metas comunes [...]. En su mayor parte son dependientes del contrabando buscando la conquista directa de mercados" (pág. 13).

Se describen las actividades diplomáticas realizadas por los enviados de Colombia a Europa, y el logro de haber alistado británicos e irlandeses para colaborar en las campañas libertadoras; el nombramiento de Francisco Antonio Zea como agente diplomático en Europa, "con la doble misión de obtener el reconocimiento de la república y de encontrar un empréstito" (pág. 21); la correspondencia con el Foreign Office relativa al empréstito de dos millones de libras esterlinas suscrito en 1822 entre Zea y la firma británica Herring, Graham and Powles.

La actitud de Zea frente al reconocimiento de Colombia es calificado de "atrevimiento" por el autor; nuestro agente escribe una carta el 8 de abril de aquel mismo año desde París al ministro de Relaciones Exteriores de la Gran Bretaña, Castlereagh, exponiendo, "primero los fundamentos jurídicos, sociales y económicos del reconocimiento de Colombia, y segundo, la postura de ésta, en forma arrogante, con una amenaza para el caso de que no la reconociesen dentro de un plazo razonable: si nos recono-

cen abrimos puertos y territorios; si no, los cerraremos" (pág. 28).



Nos habla de la actitud del sucesor de Castlereagh, George Canning, frente a las recién liberadas colonias americanas; la aparición de Revenga en reemplazo de Zea; los problemas con los acreedores de los empréstitos colombianos; los informes que va recibiendo el almirantazgo inglés y el Foreign Office sobre la situación política colombiana y sobre algunos percances navales en puertos colombianos; la formación de una comisión inglesa para estudiar la situación colombiana con miras al reconocimiento; el nombramiento de James Henderson como cónsul general, y otros cónsules para La Guaira, Maracaibo, Cartagena y Guayaquil; los corsarios ingleses en las costas colombianas, los prestamistas y la mala prensa que se le daba en Colombia a las negociaciones con Inglaterra.

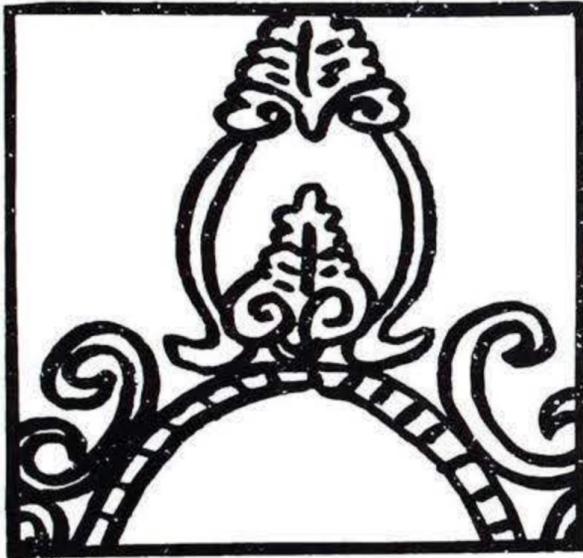
Se menciona el temor de la Gran Bretaña de que Francia, "una vez dominase a España [...], pretendiese apoderarse de una parte de las colonias americanas" (pág. 73); la oposición al reconocimiento de Colombia en el parlamento inglés; el crédito colombiano en el exterior, menguado por "la serie de autorizaciones y desautorizaciones de Bolívar y Santander respectivamente" (pág. 90); los informes de los comisionados y los cónsules y, finalmente, el reconocimiento de Colombia como país independiente y autónomo.

Como se puede apreciar, el cubrimiento del tema es bastante completo en cuanto a los hechos, pero en algunos puntos falta profundidad en el análisis, específicamente en las

páginas que tratan sobre la posición de los intereses políticos y económicos de Inglaterra, Francia y España ante las colonias americanas. Podría decirse que para tener una comprensión global habría que consultar otras obras que complementen los elementos de la historia del siglo XIX, particularmente aquellos que analizan el papel que desempeñó la Santa Alianza.

Para terminar, la obra trae un índice analítico de materias, un índice de nombres de personas y otro topónimo que facilitan su consulta.

ANGELINA ARAÚJO.



The amazonan factor: la Amazonia termina devorando a sus devoradores

La economía extractiva en la Amazonia colombiana, 1850-1930.

Camilo Domínguez y Augusto Gómez
Corporación Colombiana para la Amazonia
Araracuara, Bogotá, 1990, 279 págs.

La Amazonia colombiana, a pesar de cubrir una superficie inmensa del territorio nacional, tradicionalmente ha sufrido la falta de estudios históricos y económicos. Para la región de los Llanos empiezan a multiplicarse los títulos, pero para la Amazonia los

estudios de nivel profesional siguen escaseando, con las excepciones significativas de los campos científicos y antropológicos. La publicación de *La economía extractiva en la Amazonia colombiana* significa avanzar un poco más en la larga y dispendiosa tarea de crear una mínima bibliografía de historia económica.

“La economía extractiva es una forma de saqueo”, y según ese enfoque los autores elaboran su monografía. Constantemente los autores se ven obligados a demoler las visiones idílicas de la Amazonia: “Aunque resulte duro para las idealizaciones románticas, hay que reconocer que, directa o indirectamente, los grandes viajeros científicos del siglo XIX y principios del XX estuvieron al servicio de la expansión de los imperios económicos. Detrás de ellos llegaban los ejércitos coloniales, las compañías de comercio y, en el mejor de los casos, los diplomáticos”. Mediante una argumentación irrefutable, el libro muestra cómo la actividad económica en la Amazonia colombiana ha sido dirigida a sacar, lo más rápidamente y al menor costo posible, cualquier producto con demanda en el exterior. Los lectores que confíen en encontrar la bastante divulgada dicotomía entre los extranjeros como malos y los nacionales como buenos quedarán decepcionados, pues, a través de abrumadora documentación, los autores muestran cómo los empresarios colombianos ejercieron el mismo patrón de comportamiento rapaz. Para los colombianos del interior como para los ciudadanos de otros países, la Amazonia colombiana ha sido tierra de nadie, abierta tanto al saqueo como a la destrucción de sus recursos naturales.

El libro está dividido en tres partes. La primera, de 57 páginas, cubre el auge quintero de 1850-1883. La segunda, de 150 páginas, detalla los cauchos y otras gomas elásticas. La tercera, la más breve, de apenas 25 páginas, trata sobre el oro, la sarrapia, la zarzaparrilla y la tagua. Paradójicamente, esta tercera parte del libro es la mejor de las tres, pues en ella los autores logran presentar una síntesis lógica y ordenada de la información existente. En el capítulo

sobre el oro hacen la más clara y efectiva utilización de documentos inéditos en el libro. Cualquiera de estos capítulos de la tercera parte se puede recomendar para estudiantes y antologías.

La primera parte del libro, sobre las quinas, arranca muy bien con una presentación directa sobre su botánica, y el capítulo segundo continúa con una discusión excelente sobre el papel de las quinas dentro del sistema económico mundial. Los autores han sabido aprovechar la visión de José Antonio Ocampo en su *Colombia y la economía mundial*, trabajo enciclopédico que permite situar en su verdadero contexto cada una de las exportaciones colombianas del siglo XIX. Los otros capítulos (III a VI) narran las actividades quinteras en el territorio colombiano, no de la manera ágil y sintética de la tercera parte, sino dentro de una creciente profusión de citas y largos extractos de textos, en su mayoría publicados anteriormente. El capítulo IV, sobre la Compañía de Colombia, detalla una compleja narrativa legal extractada del Diario Oficial, para culminar con un informe supuestamente inédito pero previamente divulgado en mi trabajo *Los Llanos: Colonización y economía*. Entre los largos extractos de publicaciones, se destacan aquellos de *Las memorias* de Rafael Reyes; como estas memorias se encuentran fácilmente disponibles en reciente edición del Fondo Cultural Cafetero, no se entiende la necesidad de tantas y tan extensas reproducciones. ¿Acaso no es la función del escritor la de presentar en sus propias palabras un texto coherente que sintetice los más diversos testimonios? No obstante, con un poco de esfuerzo el lector dedicado puede seguir la pista, y finalmente desentrañar la visión implícita en el texto sobre la experiencia quintera en Colombia.

En la segunda parte, sobre el caucho, en cambio, por paciente que sea el lector no logrará aclarar si pretende ser una compilación o una narrativa. En un libro dedicado principalmente a los recursos forestales, sorprende ver que en la parte sobre los cauchos no se puede vislumbrar el